

sión histórica algunos aspectos poco conocidos como la irracional violencia desatada por un oficial en Amritsar, en 1917, cuyo daño a las posibilidades de entendimiento pacífico hacia la independencia de la India apenas pueden imaginarse. Anota el autor que "incluso para un mundo que recién emergía del baño de sangre de la Primera Guerra Mundial, la masacre de civiles sin armas en Amritsar, fue un *shok*. En lugar de la lección de obediencia que quería el general Dyer, la determinación nacionalista para proseguir una política más firme se intensificó. Los indios se convencieron de que un cierto control sobre el ejército era esencial, un problema que creó serias dificultades en las subsiguientes conversaciones, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial".

Barns podría haber añadido que este sentimiento tuvo su última expresión visible en la guerra indio-pakistani de 1971, cuando una vez más se encontraron —en uno y otro bando— viejos camaradas de la Academia Militar, productos de un complicado juego de amistades y odios entrecruzados.

Pero, por supuesto, lo medular de esta obra es el estudio de las políticas exteriores separadas que siguieron India y Pakistán luego de la independencia. India había heredado la tradición británica, por una parte, y el sen-

timiento internacionalista de Nehru, por otra. Pakistán, en cambio, entró en el juego de las grandes potencias por la vía de su solidaridad musulmana con la parte árabe del conflicto de Medio Oriente, al mismo tiempo que trataba —infructuosamente según sabemos ahora— de crear una real unidad nacional en sus dos distantes porciones de territorio.

Barns asegura, sin embargo, "que sería un error mirar a las potencias exteriores como agentes activos y a India y a Pakistán como meros espectadores en los acontecimientos de las últimas dos décadas. En verdad, son excelentes ejemplos de cómo países que son débiles pueden, gracias a una hábil conducción, explotar las rivalidades de las grandes potencias en su propio beneficio".

El equilibrio en este juego que benefició casi por igual a India y Pakistán, se rompió bruscamente, como sabemos ahora. Pese al simultáneo apoyo de Estados Unidos y de China, Pakistán no logró evitar la secesión, alentada por India y discretamente apoyada por la Unión Soviética.

En esto hay también una lección, pero es obvio que hace un año, cuando Barns escribió su obra, nadie podía preverlo.

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

CATHOLIC RADICALS IN BRAZIL, *Emanuel de Kadl* (Oxford University Press, 1970).

La historia viva, la historia que todo el mundo conoce y que sustenta los valores sociales y reúne las naciones, no siempre es escrita por los victoriosos para los victoriosos, aunque general-

mente trata de ellos. Los perdedores miden su importancia por la fuerza del desafío que presentan a los victoriosos; y son recordados sólo por la decisiva debilidad que fue la causa de

su derrota. Sus legados de ideales, de coraje, de profundización en la condición humana son raramente heredados, excepto por gracia de obscuridad erudición. George Orwell dice que los británicos son la excepción a esta regla, que ellos recuerdan siempre a sus perdedores. Pero, por supuesto, esos perdedores produjeron capítulos en la victoria del imperio. Sus triunfantes causas aseguran que ellos no necesitan ser rescatados por los estudiosos.

Los populistas, ya sean de la variedad de los rusos, americanos o brasileños, han sido siempre los perdedores: el populismo\* no ha obtenido una victoria gloriosa. Los populistas requieren un tenaz estudio, de la calidad con que estudió el caso ruso Franco Venturi y que ahora aplica al caso brasileño Emanuel de Kadt, si es que ellos han de sobrevivir para la historia.

La alta probabilidad de que los populistas sean también perdedores puede ser deducida de la consideración de sus problemas comunes. Como de Kadt lo ve, en el corazón del populismo hay una preocupación por las masas oprimidas, que aparecen como incapaces de defender sus intereses, a lo que se añade la insistencia en que las soluciones vivas de los problemas experimentados

\*Los lectores latinoamericanos deben notar la cuidadosa distinción hecha por de Kadt entre el populismo latinoamericano y el de otros lugares. El populismo representado en Brasil por Getulio Vargas es antitético al populismo considerado como una posición de cambio que rechaza la manipulación de las masas como medio para producir los cambios. Es de revelancia al tema de esta crítica el que Vargas, el paradigma del populismo brasileño, tuvo la confianza de que al morir iba a pasar a la historia. Ningún populista puede ser tan confiado.

por las masas deben venir, en último término, del pueblo mismo. Hay entonces una tensión esencial en el populismo: el profundo compromiso de cambio es de tal clase que descarta la espontaneidad de sus raíces y, sin embargo, no acepta la manipulación desde arriba como medio para obtener el cambio. El populista de extrema izquierda está comprometido a escuchar en forma radical antes de planear y ejecutar radicalmente. El, por lo tanto, se arriesga a no ser escuchado, a ser conducido hacia una marginalidad política, a ser derrotado y a ser dejado atrás. Como tal, si no está formado del material del que está hecha la historia, el populista es materia prima para una tragedia clásica.

De Kadt, en su análisis de los populistas católicos de Brasil, demuestra con éxito su apreciación de la trágica dimensión del populismo. En el caso brasileño, la tragedia se perfila fácilmente cuando los populistas son depuestos por obra de los fracasos colosales de 1964 y de los años siguientes, con el fundamento de una ideología de *Realpolitik* y de alguna ideología manipulativa de izquierda. Y, como muestra de Kadt, hay una base para tan fácil destitución. Los populistas católicos que eran la voz dominante de *Ação Popular* hasta el golpe militar, parecen haber sido fatalmente ingenuos, en comparación con los comunistas, en su apreciación de la fuerza de la estructura de poder existente. Su falta de apreciación del poder e importancia de la relación patrón-dependiente parece haber sido remediada sólo cuando era ya muy tarde para una praxis efectiva.

Ellos son rescatados de su ingenui-

dad por el análisis que hace de Kadt de sus ideas, sus programas, sus prácticas y su organización, factores que siempre son cuidadosamente relacionados con el cambiante ambiente social, político y económico. Es un análisis que nos permite apreciar cómo la derrota se genera no sólo de juicios errados sino de los mejores puntos de vista, de un sentido de servicio y de éxitos reales; por lo tanto, de las mismas virtudes que hacen importante el mantener su historia viva.

El análisis comienza con un brillante aunque derivativo bosquejo del contexto en el cual los populistas operaban, un tenso contexto centrado alrededor de una política incapaz de mediar en las cambiantes realidades sociales y económicas. Al trazar el desarrollo histórico de este contexto de Kadt identifica el nexo de las unidades patriarcales de los dueños de la tierra con un gobierno patrimonial central como la característica fundamental de la política colonial brasilera. El muestra también la modificación que experimenta este lazo bajo la presión proveniente de la complejidad en aumento del sistema económico y político brasilero. Para de Kadt, las relaciones sociales, económicas y políticas que fueron características hasta los años cincuenta han cambiado sólo de un modelo patrón-dependiente a otro patrón-cliente. El desarrollo económico geográficamente centralizado y el estilo político de Vargas, basado en el compromiso y el patronaje, destinado a incorporar a las clases emergentes en la estructura clásica, han anticipado la confrontación de clases.

Hacia los años cincuenta, sin embargo, la situación de las clases sociales había evolucionado hasta tal extremo, y las

políticas de compromiso habían llegado a ser tan completas, que los viejos mecanismos políticos parecían a punto de romperse. Este es el ambiente del cual emergen los populistas católicos, un ambiente que cultivaba el disgusto por el *status quo* y que esperaba su rápida transformación. Uno de los aciertos de la descripción de ese contexto en la obra de de Kadt es que, mientras enfatiza la persistencia de las estructuras tradicionales, nos permite entender cómo los populistas y otros radicales eran más partidarios de los cambios que de la continuidad.

El análisis que sigue presenta una historia de las ideas de los católicos populistas. Es una sutil e intrincada historia narrada con claridad. Las evolutivas ideas de los católicos populistas están esbozadas a través de un diálogo entre los ideales representados por el lema "ver, juzgar y actuar", las estructuras del apostolado laico implantadas en Brasil a partir de la década de los treinta y las más atrevidas ideas del catolicismo francés de la postguerra. Y este diálogo está cuidadosamente relacionado con su contexto de políticas eclesásticas y seculares — la política de la Iglesia de los izquierdistas de la Universidad Católica enfrentada a los obispos más conservadores, la política secular de la reforma universitaria.

Las ideas que emergen como dominantes, no por cierto en la mayor parte de la Iglesia pero sí entre los radicales católicos, eran un rico amalgama de filosofías sociales europeas y, en su mayoría, católicas. La noción de "socialización" del Papa Juan XXIII, al referirse a la institucionalización de la creciente interdependencia entre los hombres, que se esfuerzan por obtener

de este modo su bienestar material y espiritual, fue relacionada con la visión optimista de Teilhard de Chardin que igualó la "socialización" con el desarrollo de la redención. A esta fe y esperanza se añadió la incitación a una acción responsable, contenida en el llamado de Henrique de Lima Vaz para el desarrollo de una conciencia histórica, que debe dar al hombre el poder para moldear la historia y humanizar los procesos mundiales. Esta visión del mundo fue moderada por la influencia del personalismo de Emmanuel Mounier. Para Mounier, el cambio se efectúa a nivel personal, dentro del individuo y en la relación de persona a persona. Manipular a las personas equivale a destruir su potencial para la transformación.

Este fue el elemento distintivo de los católicos radicales. Equivalía a una racionalización de la insistencia en la *concientização* como fin y medio para alcanzar el cambio en las masas. Esta tendencia contenía lo que de Kadt llama los elementos "utópicos" de dicha visión del mundo. En el maduro programa del Movimiento de Educación de Base (MEB), que de Kadt presenta como el mejor exponente de la praxis de los católicos radicales, el lenguaje de la confrontación de clases y de la esperanza "utópica" no está acompañado de una omnisciencia autoritaria, como se podría haber esperado. En cambio, la visión de Mounier parece dominar sobre las teologías de Teilhard de Chardin y de Marx: insistentemente, los programas y declaraciones afirman que hay que evitar el gran mal de la mistificación, que los verdaderos revolucionarios deben escuchar las voces del pueblo dominado.

Este sumario del relato del autor acerca de las ideas de los católicos radicales no hace justicia a su sutileza y profundidad, lo que puede reflejar un defecto en esta sección del libro: la tendencia a estar demasiado cerca de las fuentes originales a menudo oscurece la exposición de los pensadores analizados.

Habiendo tratado el contexto del cual emergen los católicos radicales y el desarrollo de sus ideas, de Kadt inicia un análisis de su acción. En parte, esta es la historia de tres organizaciones que resultaron integradas con el fermento social y político del Brasil durante la presidencia de Goulart: Acción Popular, MEB y el Movimiento de Cultura Popular.

De Kadt justifica ampliamente el haberse concentrado en el MEB. Fue el más católico de los movimientos, permaneciendo siempre como un órgano oficial de la Iglesia. Y fue el movimiento en el cual las ideas de los católicos populistas fueron más dramáticamente practicadas.

¿Dramáticamente? Es probable que el adverbio parezca pretencioso, por cuanto el MEB realizó un cambio durable muy pequeño cuando los experimentos en alfabetización y concientización fueron drásticamente reducidos después del golpe de 1964. Pero un experimento puede ser dramático en sus objetivos y promesas. Y el relato de de Kadt sugiere que el MEB fue un experimento de este tipo. De Kadt glosa acerca de nada. Las vacilaciones, la tensión entre los centros urbanos y los equipos rurales, la lentitud para descubrir la discontinuidad entre los cambios a nivel local y los cambios sociales en gran escala, todos estos pro-

blemas del MEB no sólo son expuestos sino enfatizados. Pero si de Kadt muestra los defectos del MEB, no es para denigrar su experimento o la imaginación y energía que depositaron en él. Hubo éxitos reales con los de haber atraído a más de cien mil estudiantes y haber establecido más de seis mil radioescuelas en el Nordeste.

Como estudio de populismo, el libro de de Kadt es ejemplar. Los detalles nunca oscurecen el conjunto, sino que están especialmente hechos para iluminar los problemas generales.

Al asignar significación a las actividades locales, de Kadt nunca las confunde con acontecimientos nacionales. Los estudios de comunidad de Franqueira, Fernandópolis y Lagoinha, que son la base de su análisis de los populistas brasileiros en acción, se comparan muy favorablemente con los clásicos estudios de comunidad hechos en Brasil, especialmente al interrelacionar constantemente las realidades políticas locales con las naciones. (Cf. el notable trabajo de Hutchinson, *Plantation Life in North Eastern Brazil*, que presta insuficiente atención a estas interrelaciones). El análisis político está hábilmente entrelazado con la historia intelectual. Los métodos del historiador se complementan con los del sociólogo.

En sólo dos aspectos el libro de de Kadt parece sucumbir al vicio de estudiar casos en los que por ahondar en los detalles, pierde lo esencial. El primero y más importante es en la brevedad y curiosa prudencia de sus conclusiones. En el capítulo que contiene las conclusiones, de Kadt aventura tres hipótesis que se basan, demasiado estrechamente, en sus estudios de comunidad. Estas, brevemente, son: que el

populismo no prospera cuando va unido a un proceso de movilización política; que el populismo tiende a ser débil en un contexto de amplios esfuerzos de movilización política, y que la mantención de la pureza populista está inversamente relacionada al tamaño del movimiento, o más bien, a la escala en que éste opera como un todo a través de alguna de sus unidades constituyentes.

Estas hipótesis, en favor de las cuales los estudios de comunidad de de Kadt producen evidencia *prima facie*, van a suministrar orientaciones para el estudio futuro del populismo. Pero los datos de de Kadt, sugieren otras hipótesis sobre las cuales el autor pudiera haberse extendido. Parece ser útil mencionar dos de ellas: 1. Que las posibilidades de que los movimientos populistas cumplan sus objetivos dependen del modelo de relación prevalente entre subordinados y superiores al nivel de la comunidad. Cuando los superiores dirigen en forma difusa y asimétrica, las posibilidades de continuidad entre la comunidad y el cambio social son menores que cuando prevalecen relaciones basadas en relaciones de negociación y en una estructura de poder más simétrica. 2. Que las posibilidades de que los movimientos populistas puedan cumplir sus objetivos variarán inversamente al grado en que los grupos dirigentes puedan reprimir a sus opositores, y proporcionalmente a los recursos de que dispongan los grupos subordinados en forma independiente de los dominadores.

Un tercer tipo de hipótesis plantea una asociación entre los tipos de relación prevalentes dentro de los grupos subordinados y sus posibilidades para

tumplir con los fines populistas. Pero no se trata de jugar con refinadas hipótesis, sino de sugerir que de Kadt bien pudo haber elaborado más sus conclusiones y haber iluminado así el estudio general del populismo.

La segunda limitación es el título del libro. El título: *Catholic Radicals in Brazil* a duras penas sirve de título para este libro, porque dirige a los lectores a una controversia que no es central en el estudio, por ejemplo, ¿eran los miembros del MEB católicos radicales? En tal caso, *Catholic Populists in Brazil* habría sido mejor. Más

importante aún es el hecho de que el título elegido distrae la atención de la realidad de que el libro es un estudio particular destinado a iluminar un fenómeno más amplio.

Pero estas quejas se dirigen ante todo a la modestia indebida de de Kadt. El libro pudo haber sido más valiente en el título y las conclusiones. Sin embargo, estas son críticas menores al lado de los aciertos del libro. De Kadt ha añadido un capítulo clarificador a la historia general del populismo.

ROWAN IRELAND

WETSON H. AGOR, *The Chilean Senate*, University of Texas Press para el Institute of Latin American Studies, 1971.

De Chile se ha afirmado que constituye un caso desviado dentro de América Latina y esta afirmación apunta hacia la estabilidad de su vida democrática que se impone dentro de las dos décadas del nacimiento de la República. Quien quiera estudiarla no deberá dejar de analizar el pilar sobre que descansa: el Congreso Nacional.

Para que el régimen democrático funcione es indispensable que exista Parlamento, lo que no entraña afirmar que en todo país en que se presenta esta Institución, exista realmente una democracia. Esta depende en gran medida, a la postre, de un detalle técnico: el sistema electoral. El primer valor del Congreso Nacional chileno radica en el hecho de que la representación popular que ostentan sus miembros, es auténtica.

Dentro de la Institución parlamentaria chilena, de carácter bicameral, sobresale el Senado de la República,

el que no obstante carecer de facultades fiscalizadoras, es sin duda alguna la primera Cámara política y legislativa de Chile.

El señor Wetson H. Agor es autor de una obra titulada "The Chilean Senate" la que ha sido publicada en 1971 por el Institute of Latin American Studies, dependiente de la Universidad de Texas.

El estudio realizado es de gran interés por la objetividad con que ha sido abordado el tema y porque su autor, no solamente ha dispuesto de una apropiada bibliografía que lo ubica debidamente en el proceso político chileno, sino aún más porque con acuciosidad durante un largo período en que realizó su trabajo en Chile, entrevistó directamente para requerir sus impresiones acerca de la Institución, a los Senadores de la época, al personal de la Corporación, recopiló importantes antecedentes a través de la Ofi-